

# **Clase Obrera en América Latina**

Anónimo

**Aníbal Quijano- Editorial Universitaria Centroamericana, EDUCA, Centroamérica, 1976.**

En el año 1973, el conocido sociólogo peruano, Aníbal Quijano, fue deportado a Argentina por el gobierno de su país. En el año 1974, se trasladó de Argentina a México, donde dictó tres conferencias en la Universidad Nacional Autónoma de México. Los tres capítulos del libro que reseñamos aquí reproducen textualmente las conferencias mencionadas.

La preocupación del militante político impregna toda la obra, donde el autor analiza la realidad latinoamericana buscando captar en su movimiento las posibilidades reales para la actuación política emancipadora del proletariado y sus aliados. Tal preocupación se expresa en el espíritu polémico de la obra, donde las argumentaciones teóricas están siempre acompañadas de conclusiones políticas que se enfrentan audazmente con conocidas posiciones políticas vigentes en el seno de la izquierda latinoamericana. El libro plantea las cuestiones fundamentales que son discutidas en este momento en los medios políticos marxistas que se proponen un esfuerzo teórico y práctico para superar las trabas que maniatan el avance de las fuerzas del socialismo en América Latina.

En el primer capítulo el autor fundamenta la tesis de que la crisis actual del sistema capitalista mundial no es coyuntural, sino "que afecta las bases mismas del capitalismo y así anuncia el comienzo del fin de este sistema" (pág. 9). Las puntas avanzadas del capitalismo mundial, dado el alto nivel de automatización alcanzado en la producción, se acercan al "límite técnico" a partir del cual, según la teoría marxista, no puede haber producción de valor y de plusvalía. Paralelamente a la agudización de las contradicciones internas en los países-centro del capitalismo, el sistema capitalista es imperiosamente arrastrado a la expansión del circuito internacional de reproducción ampliada para garantizar niveles de valorización y rentabilidad que tienden a menguar en sus puntas más avanzadas.

En el segundo capítulo el autor analiza las implicaciones de este proceso mundial para el desarrollo de la lucha de clases en América Latina. La expansión del dominio de capital monopolista internacional, principalmente a partir de mediados de la década pasada, ha dado curso a un proceso de desplazamiento de la acumula-

ción semicolonial en favor de una nueva estructura de acumulación. Esto se basaría en la actividad industrial-urbana, en la ampliación de los mercados internos y su internacionalización, y en el desarrollo de un sector de capital estatal, directamente asociado al capital monopolista internacional.

Estos cambios en la matriz productiva de las economías latinoamericanas tienden a llevar a una transformación en la estructura de poder con el desplazamiento de los antiguos sectores hegemónicos que son reemplazados por los sectores de la burguesía dependiente asociada e integrada al circuito internacional de reproducción ampliada. Paralelamente, se reestructura también la composición interna de las clases dominadas. El campesinado se reduce en número y el proletariado se expande.

La hegemonía burguesa en el Estado se afirma a través de la hegemonía de los grupos detentadores de capital monopólico, "despojándose de sus aliados señoriales y aún de los grupos más retardatarios de la propia clase" (pág. 60). Los conflictos intraburgueses del período anterior pasan a un segundo plano, siendo reemplazados por el conflicto fundamental entre burguesía y trabajadores. Este sería el elemento central de la crisis política de la mayor parte de los países latinoamericanos.

Profundas modificaciones ocurren en la estructura y funciones del Estado. Este tiende a intervenir cada vez más amplia y profundamente en la economía y en las relaciones político-sociales entre las clases, desarrollándose formas de capitalismo de Estado. Este se presentaría al mismo tiempo como socio y como intermediario de la dominación del capital monopolista internacional y nativo. Los sectores medios tecno-burocráticos se fortalecen en el manejo directo de las funciones estatales.

Estos planteamientos llevan a las siguientes conclusiones políticas: a) se termina en América Latina el ciclo histórico en que fue posible, en algunos países y aún de manera precaria, contar con la burguesía dependiente para la lucha antiimperialista y antioligárquica; b) los sectores oligárquicos de las clases dominantes se hacen cada vez más un enemigo secundario del proletariado y su derrota es parte de la lucha en contra del enemigo fundamental: los nuevos sectores burgueses vinculados al capital monopolista internacional. "Las bases objetivas de una concepción estratégica de la revolución en América Latina como un proceso en dos etapas, una democrático-nacionalista, como antesala de otra socialista que eran ya muy precarias en el pasado, se están hoy día agotando definitivamente... El nacionalismo antioligárquico, como separado y diferente del antimperialismo anticapitalista, está por eso hoy día simultáneamente en el momento de su auge y de su declinación" (pág. 72).

En el tercer capítulo analiza las condiciones en que se da hoy en América Latina la lucha por la emancipación de la conciencia política del proletariado. Con excepción del proletariado chileno y boliviano, el proletariado latinoamericano no ha logrado aún independizarse plenamente de las ideologías de origen burgués y pequeño burgués. Señala las dos corrientes ideológicas fundamentales que impregnan aún la conciencia proletaria en América Latina: el populismo nacionalista antioligárquico y el reformismo obrero-burocrático. Al mismo tiempo, el proletariado se enfrenta a las ideologías de los nuevos sectores tecnoburocráticos encaramadas en el Estado a partir del nuevo ciclo histórico que se abre actualmente: el corporativismo y el militarismo fascista.

Aníbal Quijano hace sus planteamientos demostrando profundo conocimiento de la realidad latinoamericana como proceso histórico global de un continente que es cada vez más la retaguardia estratégica del imperialismo. Revela agudeza en el análisis de las situaciones concretas de varios países, profundizando la investigación en el caso peruano. Además, lo hace con una marcada postura internacionalista. La situación del proletariado en cada país es vista como elemento de freno o de avance para la lucha del proletariado en los demás países de América Latina.

D. C